

Los fenómenos residuales y la represión originaria¹

*Fanny Schkolnik*²

Resumen

El objetivo de este trabajo es interrogar los fundamentos meta-psicológicos, las características de la clínica y los instrumentos de la técnica más apropiados para abordar lo que Freud calificaba como “efectos residuales”.

¿Podría pensarse en una reapertura de la represión originaria durante el análisis, posibilitando cambios vinculados a una conflictiva propia de lo arcaico?

¿Qué lugar le adjudicamos a la pulsión de muerte cuando se trata de trabajar en los bordes de la neurosis o en patologías más próximas a la psicosis?

La propuesta que se desprende del trabajo, en relación a la roca que obstaculiza el avance de un análisis, apunta a jerarquizar el papel de las fallas en la simbolización, a diferencia de lo que planteaba Freud en relación al papel determinante de lo constitucional. La tarea del análisis tendría entonces que orientarse a trabajar el narcisismo, en sus dos vertientes: la vinculada a la desmentida de la castración fálica y la de la desmentida de la alteridad, propia del narcisismo arcaico.

Summary

This report's goal is to examine the meta-psychological foundations, the clinical characteristics and the technical tools that are most suitable to face what Freud called “residual effects”.

¹. Presentado en el XXVIII Congreso Interno y XXXVIII Symposium de APA. “Análisis terminable e interminable y el año 2000”, noviembre 2000.

². Miembro Titular de A.P.U. F. Muñoz 3013. Teléf. 707 0261. E-mail: schkol@adinet.com.uy

Could we say that during analysis there is a re-opening of the primal repression that enables changes, linked to a conflict coming from the archaic?

How do we understand the death drive when we work at the borders of neurosis or in pathologies approaching psychosis?

Regarding the rock that prevents analysis from moving forward, this report's proposal aims at the role of the failures in symbolization, unlike Freud's idea of constitutional determination.

The goal in analysis then, should be to work on narcissism in its two aspects: the one related to the disavowal of the phallic castration and the one related to the disavowal of otherness, characteristic of archaic narcissism.

Descriptores: PULSIÓN DE MUERTE / NARCISISMO / LO ARCAICO

Descriptores NEUROSIS GRAVES / RELACIÓN DUAL /

Propuestos: FUNCIÓN DESOBJETALIZANTE /

La propuesta freudiana acerca de los “fenómenos residuales” que surge de “Análisis terminable e interminable” (5) mantiene toda su vigencia en tanto nos enfrenta al problema de los límites del análisis, vinculados a esos restos no analizables que en última instancia constituirían la “roca de base” de la que habla Freud en este mismo texto. Sin embargo, necesariamente tenemos que preguntarnos si actualmente mantendríamos la misma perspectiva teórica para abordar estos problemas. En este sentido, creo que hay que considerar los distintos puntos de vista desde los cuales se piensan hoy los obstáculos más difíciles de superar en un análisis.

Por mi parte creo que las muy diferentes posturas respecto al tema de los límites del análisis responden a la diversidad y riqueza de los caminos de teorización que se han ido desplegando después de Freud y que caracterizan a la comunidad psicoanalítica en los comienzos de este siglo XXI. Si bien es cierto que muchas veces se nos hace difícil aceptar este pluralismo teórico porque complejiza la comunicación entre nosotros, a la vez constituye una fuente de interrogantes permanente que nos enriquece y nos aleja de certezas paralizantes. Los antecedentes que encontramos en el propio Freud (3), acerca del carácter conjetural de las teorías o cuando nos muestra sus vacilaciones y oscuridades, modificando sus aportes teóricos si piensa que los planteos anteriores no

son pertinentes, constituyen seguramente un antecedente filiatorio fundamental para el desarrollo del psicoanálisis.

Aunque admitamos que en algunos puntos se acortan las diferencias, estableciéndose verdaderas “zonas de cruce” entre teorías (12), el riesgo de forzar la complementariedad o proximidad entre los diversos enfoques teóricos está siempre presente. Podemos perder la riqueza de matices que existen en las distintas formas de encarar los problemas y obturar el pensamiento propio con el argumento de que tal o cual cosa ya estaba dicha por algún otro. Es en base a este criterio, que intentaré abordar el tema planteando cuál es la perspectiva desde la que yo me ubico para pensar los límites de lo analizable.

Un punto de partida fundamental tiene que ver con los objetivos a los que apunta el análisis y las diferencias sustanciales con los de la psiquiatría o las muy diversas propuestas psicoterapéuticas que existen actualmente. La postura analítica surge de la vinculación entre la clínica, la psicopatología y una concepción teórica acerca del funcionamiento psíquico en la cual juega un papel central el determinismo del inconsciente y el conflicto psíquico. Otros enfoques buscan agrupar los datos de la clínica para organizarlos al servicio de un diagnóstico que condiciona el tratamiento a seguir. Se trata de planteos esencialmente fenomenológicos que apuntan al síntoma, dejando de lado la investigación sobre su origen y el sentido que encierra.

Nosotros realizamos un trabajo en el cual participa nuestro propio psiquismo, tanto desde el ámbito preconsciente-consciente como del inconsciente, para encontrar sentidos a partir del discurso manifiesto. Discurso que no es meramente verbal sino que se integra con elementos que están más allá de la palabra, como son: los gestos, los tonos de voz y los actos de diversa índole que se dan en ese marco tan particular que se configura en la situación analítica. A consecuencia de ese encuentro tan particular propio del análisis, la contratransferencia se constituye en instrumento fundamental del analista, no como simple respuesta a la transferencia del paciente sino como resultante y efecto de la tarea. En la contratransferencia confluyen las teorías con las que nos manejamos, con los afectos, percepciones, imágenes, recuerdos y sueños que surgen en el escenario analítico.

Lo pulsional y el determinismo inconsciente cobran vida en la práctica. Por eso, tenemos que quitarle a la metapsicología sus ropajes más abstractos y oscuros con los que se la suele presentar, para admitirla como un instrumento fundamental para nuestra labor clínica. Si la restringimos a los trabajos metapsicológicos del 15, y a los más elevados niveles de abstracción, establecemos una separación entre teoría y clínica que

no responde a la realidad de nuestra disciplina. Pienso que es más apropiado utilizar esta noción para referirnos a la teorización psicoanalítica en general que, en tanto se sostiene en las nociones de inconsciente y pulsión, se ubica más allá de la psicología de la conciencia y se mantiene fuertemente ligada a la práctica.

El objetivo del trabajo analítico estará entonces orientado a un cambio psíquico en el cual lo inconsciente se pone particularmente en juego. En ese marco transferencial, propicio para la circulación de lo pulsional, en el cual están inmersos paciente y analista, se dan múltiples y complejos movimientos que modifican las relaciones entre instancias y el carácter de los vínculos objetales. Al enriquecimiento en el ámbito del sentido, se suma el que se da también en el de los afectos, así como en las consecuencias de los nuevos procesos de identificación y desidentificación que acompañan los cambios a nivel de la relación objetal.

En cuanto al tema de los límites del análisis, que dan lugar a lo que Freud denomina “fenómenos residuales”, creo que el texto de “Análisis terminable e interminable” nos acerca importantes aportes teóricos para pensar acerca de lo que se resiste a ser analizado. Una lectura actual de la obra permite, a mi modo de ver, encontrar la verdadera dimensión de las consecuencias que tendrán para la analizabilidad los factores vinculados a las características que ha tenido la represión originaria en cada sujeto.

En este sentido, importa recordar un fragmento del texto que muestra hasta qué punto Freud ha cambiado su concepción de la cura en relación a trabajos anteriores, y a la vez, deja caminos abiertos por los cuales hemos podido transitar los analistas en los últimos cincuenta años para intentar una mayor comprensión de las diversas manifestaciones con las que se expresa lo que conceptualizamos como arcaico.

“Todas las represiones ocurren en la primera infancia; son unas medidas de defensa del yo inmaduro, endeble. En años posteriores no se consuman represiones nuevas, pero son conservadas las antiguas, y el yo recurre en vasta medida a sus servicios para gobernar las pulsiones. En nuestra terminología, los conflictos nuevos son tramitados por una post-represión (*Nachverdrängung*). Acerca de las represiones infantiles, acaso valga lo que hemos sostenido con carácter universal, a saber: que dependen enteramente de la proporción relativa entre las fuerzas y no son capaces de sostenerse frente a un acrecentamiento de la intensidad de las pulsiones. Y bien, el análisis hace que el yo, madurado y fortalecido, emprenda una revisión de estas antiguas represiones; algunas serán liquidadas y otras reconocidas, pero a éstas se las edificará de nuevo sobre un

material más sólido. Estos nuevos diques tienen una consistencia por entero diversa a los anteriores; es lícito confiar en que no cederán tan fácil a la pleamar del acrecentamiento pulsional. La rectificación con posterioridad del proceso represivo originario, lo cual pone término al hiperpoder del factor cuantitativo, sería entonces la genuina operación de la terapia psicoanalítica.”

Y más adelante, en el mismo texto, luego de referirse a los fenómenos residuales y la inconstancia del tratamiento dice que sólo parcialmente logramos alcanzar este objetivo y que a menudo muchos sectores del mecanismo antiguo, es decir vinculados a la represión originaria, permanecen intocados por el trabajo analítico.

Yo diría que actualmente podríamos acompañar la propuesta freudiana acerca de la importancia de producir cambios que alcancen la represión originaria, pensando en la importancia de trabajar los conflictos propios del ámbito de lo que catalogamos como arcaico. Sabemos que siempre vamos a tropezar con la roca de la que habla Freud pero, a mi modo de ver, esa roca no está vinculada esencialmente a lo constitucional e intrapsíquico, sino que valoramos los efectos del encuentro con ese otro primordial y la incidencia de sus deseos inconcientes que incluso remiten a lo transgeneracional e inciden en la dinámica pulsional condicionando los distintos matices de la patología.

Pienso que con el concepto que maneja Laplanche de represión originaria (8), como un proceso que se da en dos tiempos, encontramos un desarrollo teórico, que en alguna medida nos sirve de punto de partida para el trabajo de análisis con los aspectos más arcaicos de nuestros pacientes. A partir de la carta 52 (2), en la cual Freud establece diferentes niveles en la constitución del aparato psíquico, Laplanche plantea que habría un primer tiempo de la represión originaria, pre-inconciente, en el cual las percepciones quedarían inscriptas como signos de percepción configurando el registro de los significantes enigmáticos. En el segundo tiempo, se constituirían a la vez el yo y el inconciente. Habría allí una primera traducción, del significante enigmático a la representación cosa. Algunas de estas representaciones-cosa permanecerían en el inconciente como tales, y otras establecerían una ligazón con representaciones-palabra, mediante un complejo y permanente movimiento metáforo-metonímico, que está en la base del trabajo de simbolización que contribuye a la constitución del psiquismo. La represión secundaria, post-represión, estaría operando como un verdadero sello para sostener a la represión originaria, evitando la emergencia masiva de lo pulsional.

La clínica de lo arcaico, que nos evoca los orígenes de la constitución del sujeto, cuando el ámbito representacional y la diferencia sujeto-objeto no estaba bien

establecida, responde a fallas del sostén que proporciona la represión secundaria que dan lugar a carencias en las posibilidades de simbolización. Pero es importante tener en cuenta que en la patología no vamos a encontrarnos con lo que sucedió verdaderamente en los orígenes del sujeto, situación totalmente inaccesible a nuestro conocimiento, que como dice Lévi-Strauss se trata solamente de una “ilusión arcaica” (10). La persistencia en los pacientes de una indiscriminación con el otro, se da en un psiquismo que, en alguna medida, ya está estructurado, aunque la relación con el objeto sufra las consecuencias de una fuerte desmentida de la alteridad.

Estamos sin duda en el terreno del narcisismo arcaico, que importa diferenciar del narcisismo fálico en el cual se da una desmentida de la separación que responde fundamentalmente a la angustia de castración y se traduce en una búsqueda que tiene que ver con una ilusión de completud. En el narcisismo arcaico, la desmentida de la separación es una defensa frente a la angustia que generan los efectos desligantes de la pulsión de muerte, obstaculizando el necesario procesamiento psíquico de los estímulos mediante un trabajo en el ámbito representacional. La dificultad de traducir las vivencias al lenguaje de las representaciones hace que el sujeto busque el sostén en un vínculo fusional con el objeto. El paciente trata de alcanzar, a través del vínculo con el objeto, un continente para lo pulsional, estableciendo una ligazón con las características de lo fusional. Junto a la desmentida de la separación del otro, se desmienten y escinden también las vivencias que al no poderse metabolizar resultan intolerables para el sujeto.

En estos casos, hay un predominio de lo que Green caracteriza como función desobjetalizante (7), que ejerce un efecto de desligazón sobre la malla representacional. Al no disponer de las representaciones que permitan procesar los estímulos, se generan angustias y vivencias de desorganización psíquica, favoreciendo las actuaciones de diversa índole e intensidad que comprometen al cuerpo o el vínculo con el otro. La agresividad y el masoquismo, propios del empuje de la pulsión de muerte, inciden particularmente en las características de dichas actuaciones.

Estamos frente a fallas en la estructuración psíquica que remiten a los orígenes del sujeto. Pero el predominio de la pulsión de muerte no podemos atribuirlo exclusivamente a factores constitucionales. Algo no anduvo bien en ese primer encuentro inaugural y fundante del sujeto, que impidió el necesario investimento libidinal proveniente del otro, para despertar suficientemente la acción de la pulsión de vida y neutralizar los efectos destructivos de la pulsión de muerte. El concepto de intromisión de Laplanche (9) y el de violencia secundaria de Piera Aulagnier (1) nos

permiten avanzar en el intento de comprender las dificultades que pudieron plantearse en esa primera relación, a partir de los mensajes inconcientes transmitidos por la madre.

La clínica de los fenómenos residuales es la clínica de lo arcaico, que está presente en las distintas entidades psicopatológicas más allá de que en algunas tenga un lugar preponderante como es el caso de las psicosis. Mi interés, en esta ocasión, es referirme particularmente a las neurosis, para dejar planteadas algunas ideas en este sentido.

A pesar de la fuerte tendencia a jerarquizar el supuesto predominio de las llamadas patologías narcisistas, que se ha dado últimamente en muchos ámbitos del psicoanálisis actual, y también en la psiquiatría, pienso que hoy sigue siendo válido el diagnóstico de neurosis. Tal como lo sostiene Marucco (11) ya desde la década del 70, en las neurosis coexisten lo edípico y lo narcisista, lo reprimido y lo escindido; un planteo que comparto, porque nos permite dar cuenta de una realidad clínica con la que nos encontramos permanentemente.

La mayoría de nuestros pacientes son neuróticos, aunque presenten, en mayor o menor grado, aspectos escindidos. Lo que sí tenemos que aceptar es que las neurosis también pueden ser graves. No sólo por el enorme sufrimiento que ocasionan, sino también por las dificultades para lograr los cambios que podrían esperarse del análisis, particularmente en relación a la entidad que tienen muchas veces las escisiones. Pero también es cierto que la concepción que tenemos actualmente de las neurosis ha cambiado en muchos aspectos. El papel de lo biológico en la dinámica pulsional ha perdido la fuerza que tenía en la conceptualización freudiana. Por otra parte, ya no podemos sostener que el conflicto es fruto de un proceso exclusivamente intrapsíquico, dado que sabemos hasta qué punto inciden las vicisitudes de las complejas redes del entramado familiar. La importancia del otro en la constitución del psiquismo y en la predisposición a la patología ha pasado a ocupar un lugar fundamental en las distintas teorizaciones actuales. Tampoco pensamos el conflicto solamente como una consecuencia del enfrentamiento entre el deseo sexual incestuoso del complejo de Edipo y la prohibición. En los deseos propios del tránsito edípico se resignifican siempre, en alguna medida, otros deseos, que tienen que ver con una dificultad de aceptar la separación de la madre. Y la clínica también nos ha enseñado que muchas veces existe una tendencia a lo dual, por la dificultad de romper esa importante ligazón originaria.

Me interesa subrayar que, tal como yo lo pienso, nuestra práctica nos lleva a diferenciar dos tipos de vínculos duales (13). El que se da cuando la diferenciación yo-mundo exterior está esencialmente bien establecida y aquél en que predomina un

funcionamiento arcaico. En el primero de ellos, la desmentida de la separación está vinculada a la persistencia de un vínculo dual libidinal con la madre, que no habilita suficientemente el desprendimiento del hijo. No existe un riesgo de desorganización para el psiquismo. Y las dificultades surgen en la tramitación de la conflictiva edípica, poniéndose de manifiesto a nivel de la sexualidad.

Cuando predomina lo dual arcaico, la desmentida tiene que ver con los efectos desligantes de la pulsión de muerte, en su vertiente de destructividad, como consecuencia del sadismo y los deseos filicidas provenientes del inconciente del otro. En el encuentro que tenemos con estos pacientes nos orientamos en el diagnóstico particularmente a partir de lo que surge del análisis de la contratransferencia. Nos sorprendemos frente a las conductas pueriles que suelen aparecer en la transferencia, o el lenguaje que por momentos tiende a lo concreto, con cierta pobreza en la metaforización, mientras que el mismo paciente nos da elementos para pensar que en muchos otros vínculos se maneja con una alta capacidad de abstracción e importantes posibilidades creativas. En el curso del trabajo analítico se nos destaca la entidad de las depresiones, la tendencia a establecer vínculos indiscriminados y dependientes, la agresividad, el masoquismo y las actuaciones particularmente ligadas al área del cuerpo, como son las afecciones psicósomáticas o los trastornos hipocondríacos severos, que muestran una fuerte tendencia a adoptar formas arcaicas de comunicación.

Nos encontramos en los bordes de la neurosis, e incluso para muchos analistas habría que pensar que se trata de pacientes fronterizos que se ubican en ese amplio territorio de las llamadas patologías narcisistas. Sin embargo, a mi criterio, se justifica mantener el diagnóstico de neurosis, porque si bien presentan trastornos en la discriminación, el conflicto sigue desplegándose esencialmente en torno a la sexualidad, aunque lo arcaico imprime su sello particular a la sintomatología.

Para citar un caso conocido por todos nosotros, pienso que ésta sería la situación del Hombre de los Lobos (4). A través de lo que pudimos saber por la recopilación que hizo Muriel Gardiner (6), vemos que se trata de alguien que si bien pudo beneficiarse mucho del análisis con Freud, en el cual se trabajó fundamentalmente su conflictiva edípica, estrechamente ligada a una importante angustia de castración, tuvo que recurrir nuevamente al análisis por una sintomatología que respondía a un funcionamiento arcaico. En el análisis con Ruth MacBrunswick, las preocupaciones hipocondríacas por los agujeros en la nariz desbordan lo que podría ser pensado únicamente como angustia de castración fálica. A mi modo de ver, remiten también a angustias de vacío y

desorganización. Por otra parte, sus vínculos de extrema dependencia (con su madre, su esposa y sus analistas), sus importantes depresiones, las preocupaciones hipocondríacas y una cierta puerilidad que contrasta con su aguda inteligencia, hacen pensar en un lado arcaico del paciente.

Sin embargo, no podríamos decir que en este caso descartamos el diagnóstico de neurosis. La importancia de su conflictiva edípica y su curso de vida no hacen más que confirmarnos esta hipótesis. En él predominaron los vínculos estables, sin las características que se dan en los fronterizos, que de una u otra forma terminan siempre desligándose de las relaciones que intentan establecer. Se recibió de abogado y trabajó 30 años en el mismo lugar, hasta jubilarse. Mantuvo vínculos afectivos importantes y transitó situaciones difíciles de pérdida frente a las cuales supo buscar ayuda para poder procesarlas sin llegar a desorganizarse mayormente.

¿Cómo posicionarnos en el análisis cuando estamos enfrentados a estas neurosis en las que se da un predominio de lo arcaico? Creo que tenemos que utilizar nuestros instrumentos habituales con la flexibilidad necesaria para evitar actualizaciones transferenciales de lo arcaico, riesgosas para el paciente, y al mismo tiempo, habilitar el acceso a las fallas propias de lo originario. El analista tiene que ofrecerse como continente, invistiendo libidinalmente a ese paciente carenciado, pero a la vez creando permanentemente las condiciones para favorecer la discriminación. La técnica de trabajo con lo arcaico requiere también relativizar el papel de la asociación libre, dado que puede aumentar la regresión y con ella la angustia de desligazón, dando lugar a una intensificación de las defensas más arcaicas. La tarea esencialmente ligadora que hay que realizar, por lo menos durante largos períodos del análisis, tampoco permite siempre una atención parejamente flotante con las características que tiene en las neurosis que no presentan estos riesgos de desorganización. Las interpretaciones directas de la transferencia tendrán que limitarse para evitar un incremento de lo dual e indiscriminado. Y la labor interpretativa estará en muchos momentos más cerca de las construcciones y el señalamiento de la desmentida, que de la deconstrucción propia del trabajo con lo reprimido (14).

Si retomamos nuestra preocupación inicial acerca de los límites del análisis, diríamos, luego de este recorrido, que sin duda nos encontraremos siempre finalmente con una roca inanalizable. Pero que en la medida que podamos avanzar, tanto en el análisis del narcisismo vinculado a la desmentida de la castración fálica, como del

narcisismo arcaico por desmentida de la alteridad, lograremos disminuir los efectos de los fenómenos residuales.

Bibliografía

1. AULAGNIER, P. La violencia de la interpretación. Amorrortu, Bs. As., 1975.
2. FREUD, S. Carta 52 (Fragmentos de la Correspondencia con Fliess). En: T. 1. Amorrortu, Bs. As. 1982.
3. _____. Pulsiones y sus destinos. En: Trabajos sobre metapsicología. T. XIV Amorrortu, Bs. As., 1979.
4. _____. De la historia de una neurosis infantil. En: T XVII, Amorrortu, Bs. As., 1979.
5. _____. Análisis terminable e interminable. En: T XXIII, Amorrortu, Bs. As., 1979.
6. GARDINER, M. El hombre de los lobos por el hombre de los lobos. Nueva Visión, Bs. As., 1971.
7. GREEN, A. La metapsicología revisitada. EUDEBA, Bs. As., 1996.
8. LAPLANCHE, J. La révolution Copernicienne inachevée. Aubier, París, 1992.
9. _____. La prioridad del otro. Amorrortu, Bs. As., 1992.
10. LÉVI-STRAUSS, C. Las estructuras elementales del parentesco. Paidós, Bs. As. 1969.
11. MARUCCO, N. Cura Analítica y transferencia. Amorrortu, Bs. As., 1998.
12. SCHKOLNIK, F., Acerca del concepto de curación. RUP 64, 1986.
13. _____. Lo arcaico en la neurosis. En: IX Jornadas Psicoanalíticas del Uruguay, 1995.
14. _____. El trabajo de interpretación 2001. Inédito.